

BOLETIN



ECLESIASTICO

DEL

Obispado de Astorga.

SECRETARÍA DE CAMARA.

SANTA VISITA.

S. S. I. el Obispo mi Señor, despues de haber terminado felizmente la Santa Pastoral Visita de las parroquias pertenecientes á las mansiones de Seadur, San Miguel de Montefurado y Bendollo, se trasladó el 16 del corriente, á la de San Martin de Quiroga, en la que continúa sin novedad.

Astorga 20 de Mayo de 1861.—Lic. Joaquin Palacio, canónigo Secretario.

Continúa la suscripcion de donativos voluntarios abierta en esta Diócesis á favor de la Santa Sede.

	<u>Reales</u>	<u>Mrs.</u>
Suma anterior,	226.116	10.

Arciprestazgo de Valduerna.

Los vecinos de Jimenez.	140
Los de Villar de Golfer.	19
Los de Santiago de Millas.	8

Suma.	226.285	10.
-------	---------	-----

(Se continuará.)

Astorga 21 de Mayo de 1861—Lic. Joaquin Palacio, canónigo Secretario.

NOTICIAS DEL OBISPADO.

Habiendo sido promovido al Deca-

nato de la Sta. Iglesia Catedral de Orense, el Lic. D. Antonio Raymundo Teltamancy Canónigo Doctoral de esta de Astorga, el Excmo. é Ilmo. Sr. Patriarca de las Indias ha tenido á bien nombrar Subdelegado Castrense interino de esta Diocesis, cuyo destino desempeñaba aquel, al Dr. D. Felipe Perez Gomez, Canónigo Magistral de esta Sta. Iglesia.

Al dirigir el Sr. Nuncio Apostólico la última alocucion de S. S., á los Pretados españoles la ha acompañado con la comunicacion que sigue:

«NUNCIATURA APOSTOLICA.—Muy señor mio y venerado hermano: Una de las primeras acusaciones que se hicieron contra la religion del Crucificado fue la de llamarla cabalmente lo mas contrario á su íntima naturaleza, enemiga de la humana sociedad, cuando la humana sociedad solo pudo salvarse por esta religion que, despues de la caída del paganismo, inició, coadyuvó, bendijo lo que merece el nombre de civilizacion. Pero desde algun tiempo se ha levantado una voz mas fuerte y alevosa en nuestros dias, proclamando que su jefe supremo lleva la misma religion por el opuesto sendero, de suerte que de amiga y promovedora de la civilizacion, ha venido á ser su adversaria y su obstáculo.

Para avalorar á los verdaderos creyentes y apartar los motivos de dudas de los que fluctuen entre la verdad y sus apariencias, para confundir á los modernos calumniadores, que

no son mas ingeniosos ni menos osados que los antiguos, hay razones y palabras muy notables del Santo Padre en su alocucion de 18 de marzo, que tengo el honor de acompañar á V. E. I.

Su Santidad no ha tenido necesidad de acudir á prolijos y abstractos racionios para mostrar lo acendrado de su conducta; le ha bastado apuntar los hechos públicos é innegables que en varias partes de Europa, y máxime en Italia, estan consumando los que á asi propios se apellidan apóstoles y propagadores de la civilizacion. Estos hechos, si no favorecen, ¿respetan al menos la religion de Jesucristo? ¿No parecen mas bien que tienden á su destruccion, si la destruccion de la Iglesia fuera posible? Es bien clara la respuesta, y por eso lo es tambien la de si el Sumo Pontífice ha de asociarse á semejante empresa.

Una civilizacion cuyos resultados son anti-cristianos, no es, ni la verdadera, ni la legitima; y precisamente por ser el Pontífice defensor y patrono de la verdadera y legitima, no puede dejar de oponerse á la falsa y seductora, que toma las facciones de la otra, á pesar de ser su perversion. *Vera rebus vocabula restituantur*, dice el Santo Padre, *et hæc Sancta Sedes sibi semper constabit*. Todo cuanto hay de bueno, de justo, de generoso en la moderna civilizacion; todo cuanto eleva el alma y ennoblece el corazon y promueve la preponderancia del espíritu sobre la materia; todo cuanto es útil al progreso ordenado en las ciencias, en la industria y en las artes; todo cuanto propende á aliviar el peso de los sufrimientos inevitables en esta tierra y de peregrinacion para la pa-

tria celestial lo aprueba el pontificado, lo anima, lo sanciona, porque su lema ha sido siempre, y es, el de S. Pablo: *Quaecumque vera, quaecumque pudica, quaecumque justa, quaecumque sancta, quaecumque amabilia, quaecumque ebonae famae, si qua virtus, si qua laus disciplinae, haec cogitate*

Combatiendo la religion cristiana contra la civilizacion pagana, supo escoger lo que esta contenia de compatible con los eternos principios de moralidad y de orden social, y lo defendió y amparó en la confusion de las irrupciones de los bárbaros.

¿Y cómo, pues el maestro supremo de esta religion habia de despreciar los adelantos y mejoras que en la moderna civilizacion operaban la sólida sabiduria y la ilustrada experiencia de los siglos? Mas ningun espiritu recto podrá tener como adelanto ni mejora la hostilidad á la religion misma que produce y alimenta las nobles ideas y los sentimientos puros. Esta hostilidad arranca de errores graves y fundamentales que desvian desgraciadamente la civilizacion de su recto sendero; y reprobarlos y condenarlos es gloria y honor inmortal del pontificado, por ser el error enemigo del hombre que vive de la verdad, á saber: *De omni verbo quod procedit de ore Dei.*

¿Qué tiene de extraño que, desfigurándose por unos de una manera tan deplorable la alta mision que cumple el Sumo Pontífice, siguiendo los ejemplos de sus predecesores, se hame obstinacion la gloriosa é invicta firmeza con que ha rechazado pactos indecorosos á su dignidad y contrarios á su conciencia que se le propusieron para conservar unos restos de su civil

principado, unido íntimamente con la independencia de su espiritual autoridad? Tambien sobre este ultraje el manso Pio IX dice algo en su alocucion, pero lo hace especialmente para proclamar á la faz del mundo que, representante en la tierra de aquel *qui pro transgressoribus, rogavit veniam que petiit*, eleva sus servientes plegarias por el arrepentimiento de cuantos, injuriándole á él, injurian la religion y la justicia, y desea encarecidamente que vuelvan á los brazos de su paternal caridad.

El Santo Padre, esponiendo de ese modo sus sentimientos, no dejó de dar las mas rendidas gracias al Altisimo por los consuelos con que se digna aliviar las grandes angustias que está obligado á sufrir. Verá V. E. I. que entre tales consuelos hay el de la concorde y afectuosa adhesion del episcopado al centro de la unidad católica; y pues que el Santo Padre está muy complacido de ello, abrigo la mayor seguridad de que V. E. I. con todos sus dignos colegas en España, no omitirá esfuerzo para que los testimonios filiales sean de cada vez mas firmes; y asi serán de cada vez mas eficaces los consuelos que proporcionen á nuestro Padre Santísimo. Todos los pastores, íntimamente unidos en la afliccion con su respectable Jefe, participarán de su misma alegria, cuando vuelvan dias tranquilos para la Iglesia y para la sociedad. Y Dios quiera darlos lo mas pronto, escuchando las oraciones fervorosas del mundo católico; Dios quiera que de tanta *trepidatione Europæ totiusque terrarum orbis et eorum qui arduo funguntur munere moderandi populorum sortes*, segun se espresa Su

Santidad, saque sin tardanza su mano todopoderosa la reconciliacion, la estabilidad y la paz.

Con distinguida consideracion me repito su atento servidor y afectisimo hermano.

Madrid 24 de Abril de 1861.— Lorenzo, arzobispo de Tiana.—Ilmo. señor Obispo de...»

Del Boletin Eclesiástico extraordinario del Arzobispado de Toledo, copiamos la siguiente carta: (1.)

Nunciatura apostólica.—Emmo y Rmo. Sr. mio: *Benedictus Deus... pater misericordiarum... qui consolatur nos in omni tribulatione nostra!* El Sumo Pontífice y la Iglesia pasan dias muy amargos, tanto por lo que sufren como por lo que se les amenaza; mas, para que no les falte valor y confianza Dios les alivia de repente con un consuelo; la vuelta de un buen número de nuestros hermanos de Bulgaria á la unidad Católica. Este tan fausto acontecimiento se ha sabido ya desde algun tiempo, pero como tuvo de reciente una solemne sancion por la ceremonia celebrada por el Santo Padre en la Capilla del Vaticano para consagrar al Arzobispo y Vicario Apostólico de aquella nacion, he juzgado comunicar á V. E. R. la relacion que ha publicado la *Gaceta oficial de Roma*; pues si me veo precisado enviarle con frecuencia documentos que no dejan de afligirle en su alma religiosa, siquiera una vez me quepa la satisfaccion

(1) Esta carta tambien se ha dirigido á todos los Rmos. Arzobispos y Rdos. Obispos del Reino:

de ofrecerle un justo motivo de puro y santo regocijo. Este es debido á la infinita bondad de nuestro Padre celestial que ha querido darnos prueba de que escucha benignamente las plegarias de sus fieles que acuden á Él en las tribulaciones. Sirvase, pues, exhortarles á que insistan mas y mas en tan piadoso oficio para alcanzar que al fin se digne satisfacer cumplidamente nuestros votos con el triunfo de la justicia, de la verdad, de la Religion.

Al reiterarle las seguridades de mi distinguida consideracion, le beso la sagrada Púrpura, y me repito muy obsequiosamente de V. E. R.—Lorenzo, Arzobispo de Tiana.—Madrid 8 de Mayo de 1861.—Emmo. y Rmo. Señor Cardenal Arzobispo de Toledo.

ROMA 16 DE ABRIL.

Solemnísima ceremonia fué la celebrada el domingo dia 24 del corriente mes de Abril, en la Capilla de Sixto IV, en el apostólico palacio Vaticano. Su Santidad nuestro Sumo Pontífice Pio IX ha conferido en ese dia la Consagracion Episcopal á un Archimandrita de Bulgaria, y lo ha proclamado Arzobispo Vicario Apostólico de aquella region.

En ese solo dia está compendiada la historia de diez siglos enteros; en él han sido adunados y satisfechos los deseos y anhelos de tan larga edad, cual si la misericordia del Todopoderoso le tuviera predestinado á ser comienzo de una nueva era de triunfo y exaltacion para su Iglesia.

Cumplíanse en él mil años que habia llegado á esta Roma, centro de la unidad de la fé de Jesucristo, una embajada de antecesores de los actuales Búlgaros, buscando junto á la tumba

del Bienaventurado Pedro al sucesor de este Principe de los Apóstoles, para pedirle que los ilustrase acerca de las verdades eternas y los guiase por el camino de la salvacion. Consignada se halla en la historia la solicitud que por entonces mostraron el Santo Pontífice Nicolás I el grande, y despues de él, Juan VIII. La Iglesia universal venera tambien como Santos á los hermanos Cirilo y Metodio, que unidos en comunión al Gerarca Supremo evangelizaron á los Búlgaros. Desde aquellos tiempos ha venido sucediéndose una perpétua alternativa de acaecimientos, en la cual el error, luchando incesante contra la verdad, logró al fin deshacer cuanto á la grandeza religiosa de aquellos pueblos convenia, y frustró las mas solícitas diligencias que la Sede Romana habia practicado por medio de los Papas Inocencio III y Alejandro VII.

Este celo de la Santa Sede Apostólica por restituir á la unidad de la fé, al gremio de la verdadera Iglesia, á todos los que el cisma habia separado de él, hase ido redoblando á medida que se ha ido presentando ocasion mas propicia para prometerse éxito mas asequible. Cuando llamado nuestro actual Pontífice á regir la mística nave de San Pedro, tendió una mirada penetrante sobre el piélago de la sociedad, y descubriendo las señales mensajeras de tempestad que amenazaba estallar furiosa, levantó la voz para advertir del peligro á los cristianos, y mostrarles los medios de conjurarlo, no dejó de comperder en los actos insignes de su pastoral caridad á los Orientales, sino que les indicó el sendero que habia de conducirlos al puerto de salvacion. La Enciclica *In Suprema Petri*, que Su Santidad dirigió, el día de la Epifanía del año de 1848, á las varias Iglesias de Oriente,

es el faro seguido ya por algunas, y que tambien lo será por otras, para encaminarse al puerto de refugio, donde se les ofrece albergue en que reparar los daños del naufragio por ellas padecido.

Entre las convulsiones que hoy agitan á los pueblos y amenazan abismar á las naciones, muchos Búlgaros al tender los ojos en derredor de sí, han recordado aquellas amorosas palabras del sucesor de San Pedro, y volviendo á Roma sus miradas, han visto en este centro de unidad el foco á quien, no obstante la variedad de ritos y ceremonias de las diversas naciones, era dado encender la llama de la caridad inextinguible de Jesucristo; é interrogando á los monumentos de su propia historia, vieron el esplendor de su gloria nacional en su union con Roma: tal ha sido el sentimiento universal que ha movido, tal el anhelo que ha dominado al pueblo Búlgaro.

Ya á fines de 1860, muchos Búlgaros, eclesiásticos y seculares, de los residentes en Constantinopla, por sí y á nombre de numerosos compatriotas suyos, presentáronse á Monseñor Brunoni, Vicario Apostólico Patriarcal, manifestandole su determinacion de restituirse al gremio de la unidad católica; y Monseñor, despues de atento exámen, recibió, en presencia de los Prefectos Apostólicos de Oriente que á la sazón se hallaban en aquella ciudad de los Párrocos y de los Superiores de Ordenes religiosas, y con asistencia de Monseñor Hassun, Primado de los Armenios católicos, el acta solemne de aquella conversion. El gozo que causó al Padre Santo esta acta trasmitida original á Roma con la súplica de los Búlgaros al Vicario de Cristo para que se dignase acogerla, muestraló el celo con que Su Santidad proveyó a los medios de que aque-

Los Búlgaros Unidos habilitasen un edificio consagrado á Dios para las funciones del culto, y en el Breve que, con fecha 24 del pasado Enero, expidió al mismo Vicario Apostólico Patriarcal manifestándole hallarse pronto á otorgar cuanto aquellos habian solicitado, es á saber, la conservación de sus sagrados ritos legítimos, de sus ceremonias, liturgia y de la gerarquía que á su tiempo habia de instituirse.

Entretanto inaugurabase en Constantinopla la Iglesia de los Búlgaros Unidos, el dia correspondiente, segun el calendario Juliano por que se rigen, á la fiesta de la Natividad de Nuestro Señor Jesucristo; y ya en nuestro número del 31 de Enero, hablamos de aquella solemidad, é insertamos parte del discurso que con tan fausto motivo pronunció el Archimandrita Macario. Posteriormente una Diputacion de los mismos Búlgaros solicitó venir á Roma para reiterar sus protestas de union con la Santa Sede; y tomado oportuno parecer de la Sagrada Congregacion de Propaganda Fide. compúsose aquella del Archimandrita José Socolski, designado por el Padre Santo para recibir la Consagacion Episcopal, del Diácono Rafael, y de los dos seglares Dracan Zancoff y Jorge Mirlhowitch, acompañados del reverendísimo señor Eugenio Boré, Prefecto Apostólico de los Lazaristas de Constantinopla, el cual se prestó á servir de intérprete en cuanto hubieran de comunicar aquellos nuevos católicos con el Padre Santo y las Congregaciones Romanas.

Llegado que hubieron á la ciudad eterna, meta de sus deseos, fueron presentados á Su Santidad, en la mañana del lunes 8 del corriente Abril, por el Eminentísimo y Reverendísimo señor Cardenal Carnabó, Prefecto, y

por Monseñor Capalti secretario de la Sagrada Congregacion de Propaganda. Dominados por el recuerdo de que en otro tiempo sus mayores habian venido con el propio fin que ellos á presentarse ante el sucesor de S. Pedro, postráronse á las plantas del Padre Santo; y seguidamente el Diácono Rafael expresando los pensamientos que de aquel recuerdo surgian espontáneamente, á nombre del Archimandrita José, de los otros dos Diputados y de los compatriotas sus comitentes, dijo en lengua búlgara al Padre Santo que el que allí á sus plantas tenia y los demas de su nacion, habian renobado en sí la historia del Hijo Pródigo, pues malogrando los tesoros de la heredada fé que en otro tiempo les habia comunicado el que entonces se asentaba en la Cátedra de Pedro, los habian disipado cayendo en la miseria del cisma; pero que ahora tornaban suplicando á Su Santidad que, como Padre amoroso, los acogiese y restituyese á la abundancia de la gracia divina. Leida luego en latin por el Reverendísimo señor Boré, la alocucion del Búlgaro, respondió Su Santidad con dulces y consoladoras palabras, y llorando lágrimas de ternura, los acogió en su paz.

Descando además el Padre Santo coronar por sí mismo su propósito, quiso conferir personalmente la Consagacion Episcopal al mencionado Archimandrita, José Socolski, reconociéndolo al mismo tiempo Arzobispo Vicario Apostólico para los Búlgaros; y al efecto de realizar la augusta ceremonia en la Capilla de Sisto IV, como antes hemos dicho, señaló el pasado domingo 14 del corriente Abril. Dispuso juntamente para mayor solemidad del acto que, además de los Eminentísimos y Reverendísimos señores Cardenales Palatinos fuese invitado á

él los Eminentísimos Vocales de la Sagrada Congregación de Propaganda Fide, y que igualmente asistiesen con hábito coral todos los alumnos del Pontificio Colegio Urbano de Propaganda, y los del Colegio Greco-Ruteno. Dispuso además que asistieran también los monjes Antonianos con sus alumnos, los Reverendísimos Padres Procuradores de las dos Congregaciones Mechitarísticas de Venecia y de Viana, y los de las varias Ordenes monásticas de la inclita nación Maronita y de los greco-Melchitas como también el procurador del orden Basiliano de Polonia.

Colocados cada cual en su puesto propio en el magnífico presbiterio los Eminentísimos Cardenales y demás convidados, á las siete y media de la mañana entró el Padre Santo en la Capilla y ocupó el Trono.

Cuando Su Santidad estuvo ya vestido de Pontifical, tomó asiento á su izquierda el Eminentísimo y Reverendísimo Sr. Cardenal Alejandro Barnabó, Prefecto de la Sagrada Congregación de la Propaganda, y llegaron al Trono los Monseñores Anibal Capalti, Secretario, y Esteban Bruti, Patronario Apostólico de la misma. Acercóse en seguida á las gradas Monseñor Socolski, revestido de las ropas sacerdotales propias de su rito, juntamente con el Diácono Rafael vestido también á uso de los de su nación, y además los señores Zancoff y Mirlhowitch. Entonces Monseñor Socolski, después de haber manifestado en una breve arenga el gozo con que á nombre de sus compatriotas rendia aquel homenaje al Sumo Pontífice, pidió licencia para reiterar formal y solemnemente la protesta de union de los Búlgaros con la Iglesia Católica Apostólica Romana, que ya habia sido hecha en Constantinopla ante el Vicario Apostó-

lico Patriarcal. Y con voz segura, y en su lengua patria, leyó las palabras que leídas luego en latin por el Reverendísimo Sr. Boré, son del tenor siguiente:

«Vellem equidem, PATER BEATISSIME, in hoc auspicalissimo jucundissimoque eventu tua in nos promerita non obscuris grati animi significacionibus prosequi. Vereor tamen, ne parum cumulate pro magnitudine beneficiorum tuorum gratias egerim. Tuum namque est, si cum essemus mortui reviximus, cum perierimus, inventi simus (1). Satius existimo, et meo, et Bulgarorum meorum nomine, publicum ac solemne fidei, quam tenemus, exhibere testimonium. Scias itaque, PATER BEATISSIME, nos credere et profiteri omnia et singula quæ continentur in Symbolo Fidei quo Sancta Romana utitur Ecclesia. Veneramur etiam et suscipimus omnes universales Synodos, auctoritate Romani Pontificis celebratas et confirmatas, et præsertim Florentinam Synodum; ac profiteamur quæ in ea definita sunt, videlicet:

» Spiritum Sanctum ex Patre et Filio æternaliter esse, et essentiam suam, suumque esse subsistens habere ex Patre simul et Filio, et ex utroque æternaliter, tamquam ab uno principio, et unica spiratione procedere:

» Dictionem illam *Filioque*, veritatem declarandi gratia, et imminente necessitate, licite et rationabiliter Symbolo fuisse appositam:

» In azymo, vive fermentato pane triticeo Corpus Christi veraciter confici, Sacerdotesque in altero ipsum Domini Corpus conficere debere juxta suæ Ecclesiæ sive Occidentalis, sive Orientalis consuetudinem:

» Si vere pœnitentes in Dei charita-

(1) Luc. XV.

» te decesserint, antequam dignis pœ-
 » nitentiæ fructibus de commissis sa-
 » tisfecerint, eorum animas pœnis Pur-
 » gatorii post mortem purgari, et ut a
 » pœnis ejusmodi releventur, prodesse
 » eis fidelium vivorum suffragia, Mis-
 » sarum scilicet sacrificia, orationes,
 » et eleemosynas, et alia pietatis officia
 » quæ a fidelibus pro aliis fidelibus fie-
 » ri consueverunt secundum Ecclesiæ
 » instituta; illorumque animas, qui
 » post baptismum susceptum nullam
 » omnino peccati maculam incurre-
 » runt, illas etiam, quæ post contrac-
 » tam peccati maculam, vel in suis cor-
 » poribus, vel eisdem exutas, sunt pur-
 » gatae, in Cœlum mox recipi, et intue-
 » ri clare ipsum Deum Trinum et Unum
 » sicuti est, pro meritorum tamen di-
 » versitate, alium alio perfectius; illo-
 » rum autem animas, qui in actuali
 » mortali peccato, vel solo originali de-
 » cedunt, mox in Infernum descende-
 » re, pœnis tamen disparibus punien-
 » das:

» Sanctam Apostolicam Sedem, et
 » Romam Pontificem in universum
 » Orbem tenere Primatum et Ipsum
 » Romanum Pontificem Successorem
 » esse Beati Petri, Principis Apostolo-
 » rum, et verum Christi Vicarium, to-
 » tiusque Ecclesiæ Caput, et omnium
 » christianorum Patrem ac Doctorem
 » existere: et Ipsi in B. Petro pascen-
 » di, regendi, ac gubernandi Universa-
 » lem Ecclesiam a D. N. J. Christo ple-
 » nam potestatem traditam esse: que-
 » madmodum etiam (ut eadem Floren-
 » tina Synodus asserit) in gestis Œcu-
 » menicorum Conciliorum, et in Sa-
 » cris Canonibus continetur.

(Se continuará.)

El domingo último ter-

minó la novena de Nuestra
 Señora del Amor Hermoso.
 Numerosos fieles acudieron
 todos los dias á visitar á la
 Santísima Virgen y á oír los
 divinos misterios de su vida
 esplicados por nuestros mas
 elocuentes oradores.

Escusado nos parece
 añadir, que este año como
 los pasados se ha celebra-
 do con la pompa y solem-
 nidad que admiramos siem-
 pre en nuestros templos.

No obstante el tempo-
 ral airoso y casi frio pudo
 verificarse la procesion con
 el buen órden y magestad
 acostumbradas. La Imágen
 de la madre de Dios lucía el
 costoso y riquísimo traje
 regalado, por nuestra au-
 gusta soberana.

El maestro de Capilla
 cooperó tambien poderosa-
 mente al mejor éxito de es-
 ta funcion con la música
 sencilla y delicada que com-
 puso al efecto.

ASTORGA. = 1861.

Imprenta de D. Antonio Gullon.